



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 2

CTX 121 EDUCACIÓN CRISTIANA

Ordoñez Peñalongo, Jacinto. “Los aportes pedagógicos de la historia de la educación”. En *Introducción a la Pedagogía*, 151-162. San José, Costa Rica: EUNED, 2008.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

práctica, como se va desarrollando, en forma dialéctica como praxis de la educación. **Praxis no es sinónimo de práctica**, aquí no se refiere a la práctica en el sentido idealista donde primero nace la teoría y después se pone en práctica esa teoría, ni se refiere al sentido empirista donde primero viene la experiencia con la realidad de la práctica y después se formulan las teorías, si es que se formulan, sino que praxis se usa en el sentido realista, donde se habrán de tomar en cuenta todas las relaciones posibles de la práctica. Se trata de una pedagogía de la praxis.

3. LOS APORTES PEDAGÓGICOS DE LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Hasta el momento se han estudiado seis períodos de la historia de la educación universal: La educación precolonial de indoamérica, la educación griega, la educación romana, la educación cristiana, la educación medieval y la educación moderna.

La historia siempre es una gran maestra, ella nos enseña múltiples aspectos de la manera como el ser humano y la sociedad han hecho su práctica educativa. Nuestro acercamiento al concepto de educación se hace desde la perspectiva histórico-social. Lo dicho en los dos puntos anteriores acerca del concepto de educación y de pedagogía se ha hecho con el propósito de proponer algunos conceptos teóricos que nos permitan leer esa historia. Pero esos conceptos también han sido construidos desde la misma perspectiva, la histórico-social. Ahora haremos una revisión de los períodos mencionados, no para repetir lo ya dicho, sino para fundamentar cómo los conceptos de educación y pedagogía se fueron construyendo.

3.1. Los aportes de la educación precolonial de Indoamérica

Si comenzáramos diciendo que "Pedagogía es la reflexión explícita sobre la educación", los indígenas por supuesto que tuvieron pensamiento pedagógico. Pero si decimos que "Pedagogía es el estudio sistemático de la educación", posiblemente dudemos al decir que los pueblos indígenas hicieron pedagogía. Aunque hay posibilidades, todavía no comprobadas, de que los pueblos indígenas hubieran realizado ese estudio sobre datos específicos de la práctica educativa, todavía no se tiene suficiente información para afirmarlo. Si el estudio fue hecho, como se infiere de los pocos documentos de los cuales se disponen -escritos en jeroglíficos-, nosotros diríamos que los pueblos indígenas hicieron pedagogía, aunque su estudio no fuera hecho en la forma en que nosotros solemos estudiar en occidente. Los pocos escritos precoloniales -aunque suficientes-, y el trabajo científico que ha logrado descifrarlos, nos permiten decir que los pueblos indígenas de indoamérica tuvieron pensamiento pedagógico. Aunque con frecuencia se hable de la pedagogía precolonial, la afirmación se hace por inferencia. La prueba de que los pueblos indígenas de indoamérica

hicieron reflexión pedagógica son los conceptos de lo que, para ellos, era la educación. Se ponen algunos ejemplos:

Un concepto fundamental de la educación precolonial fue la obligatoriedad de la educación Náhuatl y aquellos aspectos que eran opcionales en su sistema educativo. El niño se podía quedar en casa hasta los trece años, según el *Código Mendocino*, y ser educado por sus padres, o ir a la *Escuela Pupilaje*; es decir, ésta Escuela era opcional para los niños. Las escuelas *Telpochcalli* y *Calmécac* eran obligatorias, la obligatoriedad consistía en escoger una de ellas, o la escuela militar -la *Telpochcalli*- o la escuela sacerdotal -la *Calmécac*-. Esta opción era hecha por los padres cuando los niños eran pequeños y desde entonces se sabía a qué había sido dedicado el niño; esto es, el requisito era entrar a una de ellas pero la una no era prerrequisito de la otra. La cuarta escuela era la de *Cuicacalli*, la educación superior y especializada, opcional para aquel que tenía vocación de ir a ella. Por eso, la obligatoriedad fundamental de la educación indígena (*Telpochcalli* y *Calmécac*) era asumida frente a la comunidad por toda la familia y se tenía conciencia de que ese compromiso era asumido frente a sus dioses. Es decir, sus dioses señalaban la especialidad de la educación: ser guerrero o ser sacerdote.

Un segundo ejemplo fue el objetivo principal de la educación náhuatl, maya e inca; el objetivo fue claro y explícito: lograr la armonía del ser humano consigo mismo, con su sociedad y con la naturaleza. Este era el objetivo fundamental de la educación que se basaba en su cosmogonía. Cada uno de los pueblos estudiados -náhuatl, maya e inca- y a su manera consideraban que el origen del universo se había dado sobre dos principios generales -leyes diría nuestro mundo moderno-: el principio dual y el de la armonía universal.

El principio dual indígena es inclusivo, los dos elementos presentes se complementaban y formaban una unidad. En este sentido, el principio dual no debe ser confundido con el principio dual griego que es exclusivo, de ahí la connotación negativa del término "dualismo". En el caso de los indígenas, el origen del sentido dual del universo parece haber tenido su origen en la familia, en la relación entre el padre y la madre que se da por amor, por armonía. Los indígenas veían su mundo como algo personal, fuese físico, espiritual o celestial. Hablaban, por ejemplo, de "la madre tierra". Este es el principio dual que parte de lo social (padre y madre), es un principio también de lenguaje (lo difrásico), de concepción de ser humano (rostro-corazón), de educación institucional (*Telpochcalli* y *Calmécac*), matemático (sistema vigesimal), teológico (sus dioses eran duales) y filosófico (primer principio).

El segundo principio era la armonía cósmica, todo estaba relacionado en forma armónica. Por eso, nadie podía ir en contra de nadie ni de nada excepto contra aquellos que luchaban contra esa armonía. Esta era la superación del espíritu guerrero

que encontraron los españoles cuando tomaron contacto con ellos. Ir a la escuela era parte de la obligación que se debía cumplir frente a los dioses, pues el objetivo general era -al menos entre los náhuatl- lograr cultivar en todos los seres humanos una armonía que los dioses les pedían que coincidiera con el movimiento divino. El ser humano se definía como "rostro-corazón" y el objetivo principal de la educación era cultivar la armonía entre el rostro (que era lo que todos veían) y el corazón (que era la interioridad del ser humano).

Estos son los primeros principios del pensamiento pedagógico de los pueblos indígenas de indoamérica; para nuestro continente, es entre los indígenas donde nace la teoría pedagógica, aunque obviamente no la pedagogía como se entiende en los tiempos modernos. Que sea diferente a las pedagogías que han surgido en occidente no significa que no sea pensamiento pedagógico; negarlo con criterios occidentales es caer en discriminación que, desde los tiempos de Froebel -hace casi dos siglos- ya se pensaba superada, al menos en el campo educativo. Esperaremos con expectación que, con el progreso del trabajo arqueológico, se vayan adquiriendo los datos necesarios para tener un cuadro más claro de su pensamiento. Decimos que, en el pensamiento precolonial de indoamérica, no sólo existía pensamiento pedagógico sino también pensamiento filosófico, como lo intenta probar Miguel León-Portilla.² De acuerdo con él, en algunos poemas náhuatl se pueden encontrar textos de conceptualización metafísica y científica donde se refleja con claridad la función pedagógica del conocimiento racional. Hablando del maestro se pueden leer los siguientes versos:

Pone un espejo delante de los otros,
los hace cuerdos y cuidadosos,
hace que en ellos aparezca una cara...

Gracias a él, la gente humaniza su querer,
y recibe una estricta enseñanza.
Hace fuertes los corazones,
conforta a la gente,
ayuda, remedia, a todos atiende.³

Como dice Eduardo Galeano: "estoy celebrando el hecho de que América pueda encontrar, en sus más antiguas fuentes, sus más jóvenes energías, el pasado dice cosas que interesan el futuro".⁴ Las palabras del uruguayo Galeano coinciden con las palabras del brasileño Rubem Alves, que ya citamos en nuestra introducción a la Primera Parte de este libro y que nos habla de "leer el pasado desde el punto de vista de la necesidad de redención del futuro".

3.2. Los aportes de la educación griega

De los griegos también debemos decir lo mismo, con obvias diferencias que advertimos, al menos las siguientes: que de ellos tenemos mucho más literatura que nos informa sobre su pensamiento, que los griegos tuvieron gran influencia en todo el pensamiento occidental como se demuestra en el recorrido histórico que se ha hecho y la herencia griega ha contribuido a que el pensamiento pedagógico moderno se diera como ciencia de la educación.

Por ejemplo, las primeras obras que se pueden mencionar de literatura pedagógica están *La República* y *Las Leyes* de Platón donde explícitamente se diseñan sistemas de educación. Es entre los clásicos que nace la teoría pedagógica occidental que encuentra su inserción en indoamérica, impuesta por los españoles. Ya hemos visto cómo, desde los griegos, el pensamiento pedagógico se ha venido perfeccionando. Algunos de los principios del pensamiento pedagógico griego son, a manera de ejemplo, los siguientes:

Que la educación griega fue también dual, pero obviamente en el sentido griego, exclusivo, no inclusivo como el caso del pensamiento indígena. El origen de la educación griega, nos dice Manacorda, fueron dos grandes poetas, Homero y Hesíodo, quienes fueron no sólo dos personas totalmente diferentes sino socialmente opuestos. Para Homero el conocimiento era una virtud traída de nacimiento, pues él era aristócrata, y para Hesíodo el conocimiento era culturalmente adquirido, pues él era campesino, de la plebe.⁵ Aunque al principio influyó la perspectiva homérica, más tarde fue aceptada la perspectiva de Hesíodo. Por eso, se utilizó la música -de origen homérico- y la gimnasia -de origen campesino que se expresaba en Hesíodo- como instrumentos didácticos para la enseñanza.

Dos son también las escuelas más influyentes en Grecia, la espartana y la ateniense, escuelas que han sido modelos de la educación occidental. La educación espartana estaba en manos de la ciudad-Estado, era guerrera, con disciplina vertical y donde la fusta y el látigo eran la garantía de esa disciplina. Puesto que su condición de dominadores de grandes sectores de esclavos y ante la desventaja de ser un número menor que ellos, se vieron obligados a educar a la mujer y a sacrificar a sus niños que nacían con algún defecto. Dos fueron también las prioridades de la educación espartana, el bien común (que era el bien de la ciudad-Estado) y la formación militar, lealtad a la ciudad y lealtad al rey. La educación del varón y de la mujer era responsabilidad de la ciudad-Estado y estaban a su cuidado desde los ocho años hasta que el ciudadano se integrara al ejército. La educación era igual para todos, excepto los *ílotas* (esclavos) y los *periecos* (enemigos invasores). Su objetivo era estar preparado, en cualquier momento, contra el enemigo. El enemigo eventualmente era el invasor extranjero como los persas, pero el enemigo de todos los días era el esclavo cuya

rebelión podía darse en cualquier momento. Por eso, el punto de unión entre la ciudad-Estado y el ciudadano era la competencia física y la voluntad de héroes, a las cuales la razón estaba sujeta la razón, lo mismo pasaba con las leyes, el respeto a los mayores y a las propias costumbres. Esparta siguió más a Homero, al de la Iliada como guerrera y al de la Odisea como astucia, pero siempre al servicio del guerrero héroe.

Atenas tuvo menos esclavos, por eso se dio el lujo de enseñar a ricos y a pobres, y la educación estaba en manos de la ciudad-Estado. Fue ahí donde la educación familiar pesaba sobre los padres, la nodriza y el "pedagogo", quien era generalmente un esclavo, a quien se le confiaba el acto de conducir a los niños. Es comprensible que en manos de los esclavos, fuera más común los gritos, golpes, bastonazos, garrotazos y fusta para hacerse respetar en la práctica educativa. El hecho de que confiaran a los esclavos la educación de los niños significa que tenía menos esclavos que los espartanos y que los podían dominar con mayor facilidad. Esto no quiere decir que Atenas no fuera guerrera, por supuesto que lo era, pero en menos medida que Esparta. Atenas no olvidó a Homero, pero prevaleció Hesíodo.

Se establece así la diferencia entre lo teórico y lo práctico, la dualidad exclusiva, producto de la división de clases que había en el pueblo: Los aristócratas que eran los que pensaban y los esclavos que eran los que trabajaban. El trabajo de los esclavos es lo que permitió al guerrero o aristócrata tener "ocio digno".

Los contenidos de la educación espartana fueron seleccionados de acuerdo con dos criterios: **la fuerza física y la fortaleza de la voluntad para la defensa de la ciudad-Estado**. En el caso de la educación ateniense, los contenidos fueron distintos para los aristócratas que para la plebe. La filosofía tuvo su origen entre los aristócratas, y se tenía por filosofía todo el conocimiento racional intencionalmente buscado -de *filo*, amor y *sofía*, sabiduría, amor a la sabiduría-, hasta que llegaron los sofistas.

El método griego para enseñar sus contenidos comenzó con la razón, saber pensar y conocer, después saber decir y reflexionar y por último saber hacer. Atenas dio prioridad a la razón y ella era el punto de unión entre ciudad-Estado. La técnica fue la música, la gimnasia y el canto, la educación iba de lo oral a lo escrito. Se tiene evidencia de la práctica de los exámenes finales, contexto en el cual nacieron las palestras.

La educación clásica de Atenas fue con el tiempo pública, pagada por el Estado. La educación fue libre y gratuita -como Sócrates, el filósofo aristócrata, deseaba que fuera la filosofía- hasta que los sofistas -que no eran aristócratas sino comerciantes- lograron hacer de la educación su propio trabajo, al menos en cuanto a la educación que ellos promovían. La educación aristócrata tenía como últimos fines la armonía que significaba la convergencia entre razón, bondad y belleza y la lealtad a la ciudad-

Estado. Nótese aquí que la naturaleza no es tomada en cuenta como en el caso del pensamiento indígena.

También fueron los griegos los que inspiraron el ideal de una educación aristócrata, pública, gratuita y para todos. Pero "todos" para los griegos significaba los griegos -no los esclavos- y preferentemente los aristócratas. De ahí, el énfasis en el "ocio digno", "reposo distinguido", semejante a los dioses que también se concibieron como "equilibrados y serenos" que actuaban por placer. Esta era la educación aristócrata, la educación guerrera era la virtud de los guardianes, de los que obedecían, y la educación de la prudencia era la virtud de los trabajadores, los productores. No había educación para el esclavo.

3.3. Los aportes de la educación romana

De los romanos también se tiene suficientes fuentes para saber que ellos reflexionaron sobre su práctica educativa pero, como se ha visto, fue fuertemente influenciada por el pensamiento griego. Como sucedió con los indígenas de indoamérica, su reflexión partió de un principio dual pero pensado de diferente manera: En la aurora de los tiempos educativos, ellos basaron su educación en la acción de la madre y del padre. Sin embargo, cuando los niños tenían siete años, la responsabilidad total de la educación pasaba al padre, su educación fue "patricia". Separaron la armonía entre el padre y la madre, dualidad que se acentuó cuando aparecieron los griegos, de quienes siempre desconfiaron, pues ellos llegaron a Roma en calidad de esclavos y con una cultura muy amplia y bien definida.

La reflexión pedagógica de los romanos se basó más en la formación ciudadana. Ser ciudadano romano era privilegio del imperio y su educación -tuviese o no influencia griega- siempre llevó el sello romano cuando ella se relacionó con la política, los negocios, las disputas en los tribunales, especialmente las leyes, su propia lengua, su historia y sus valores.

Inicialmente, la educación romana fue de patricios, aristócratas -como el caso griego- pero, cuando la "invasión" griega fue evidente y su presencia se acrecentó con las conquistas romanas, los padres confiaron la educación de sus hijos a los griegos esclavos o libertos pagados. La educación, por ser aristócrata, no se podía pagar. El pago era prueba de esclavitud, servidumbre y poca clase social.

La reflexión pedagógica de los romanos también partió de su antagonismo con la cultura griega. Ellos siempre desconfiaron de los griegos y, como consecuencia, en sus inicios también rechazaron la literatura latina porque ella comenzó con la llegada de los griegos y por inspiración de ellos.

La influencia griega fue para los romanos inevitable; por ejemplo, el currículo educativo adoptó el alfabeto, la gramática y la retórica- y más tarde la dialéctica, la geometría, la aritmética, la astronomía, la arquitectura y la medicina. La cultura griega en Roma, así como sus escuelas se consolidaron a la par de la cultura latina y las escuelas latinas; llegó el momento cuando ambas fueron parte de la vida de Roma. La imitación de los griegos fue el destino de la educación romana, aunque siempre se inculcó la educación moral y cívica, las tradiciones patrias, las letras y el uso de las armas. Las competencias deportivas, gimnásticas, el atletismo y la sistematización de la educación militar aparecieron cuando hubo mayor aceptación a la influencia griega.

Roma adoptó la tradición griega en cuanto a la didáctica, ella fue vertical, obsesiva y repetitiva, el método era la memoria, el verso y la música, se aprendía por imitación. La disciplina era por regla y fusta, a puro golpe. Por eso, los maestros y las escuelas fueron odiados.

A pesar de toda la influencia griega, los romanos tuvieron como punto de partida de su reflexión su propio punto de partida: la tierra era para poseerla y dominarla, así fue como organizaron la República y gobernaron otros pueblos. Por eso, la educación formaba seres humanos gobernantes y cultos, nunca esclavos. Una de las mayores virtudes del ser humano romano era ser orador. Entre sus grandes pensadores de la educación se pueden mencionar a Quintiliano, Séneca, Cicerón, Plutarco, Catón, Virgilio, Juvenal, Tácito y Plotino.

3.4. Los aportes de la educación cristiana

La reflexión pedagógica del cristianismo gira alrededor de Jesús, reconocido como el Maestro y sus seguidores como sus discípulos. La interpretación de la naturaleza, de la economía, de la sociedad, de la política y de la cultura fue hecha desde la persona y el mensaje de Jesús.

Pero hubo situaciones histórico-sociales que hicieron más urgente la reflexión pedagógica. La persecución de la cual fueron objeto los cristianos de los primeros cinco siglos obligó a los padres de la Iglesia a la más profunda reflexión de su fe, tomando en cuenta el contexto griego y latino que los escuchaba. Era necesario hacer muchas explicaciones para la formación de los seguidores de Jesús, y al mismo tiempo, las precisiones que habían que hacerse para la sociedad en la cual esos cristianos les tocó vivir. Por ejemplo, se hacía necesario explicar la práctica del culto cristiano, la diferencia entre el culto cristiano y el culto judío, el sentido de los términos que se utilizaban en el culto, los conceptos fundamentales que proclamaban, su forma de comportarse y el sentido que tenían su textos sagrados.

Inclusive, era necesario explicar el sentido de sus acciones y de su mismo vocabulario. Por ejemplo, los términos de la comunión "Tomad, comed; este es mi cuerpo que por vosotros es partido" o "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mi",⁶ había que explicar, en forma coherente, para que el pueblo no cristiano no las interpretara en el contexto de un grupo de antropófagos, de lo que realmente fueron acusados. Otra palabra que levantó mucho vuelo en los primeros tres siglos fue el término "trinidad" y la afirmación proclamada de las tres personas divinas en un sólo Dios. Como estas, muchas otras afirmaciones como la resurrección, el nacimiento virginal de Jesús, la ascensión, etc.

La reflexión cristiana de la educación siguió el ejemplo y las palabras de Jesús para preparar a los cristianos para ser personas de fe en un medio hostil y confuso, para vivir la fe en condiciones prácticas y en cualquier situación. El mensaje de Jesús apeló a mucha gente pobre, marginada y esclava, era en esas condiciones que había que interpretar el Evangelio.

Sus escuelas fueron las casas y las sinagogas, al principio; posteriormente, fueron los santuarios, las criptas, los campos y las catacumbas, hasta que siglos más tarde comenzaron a construir sus templos. Sus maestros, después de que Jesús, fueron los apóstoles, después los "padres" fueron los apostólicos, los apologistas, griegos o latinos. Cada padre usó su propio idioma. El método era oral, de hecho, "la fe viene por el oír", por lo que se pretendía la adaptación del orador a su auditorio - persona o cultura- a la cual se dirigía, usando lenguaje comprensible y sin términos abstractos. La predicación generaba diálogo, inspirado en el amor, con parábolas a la manera del Maestro, usando ejemplos de la vida cotidiana. Los contenidos fueron sus libros sagrados, las doctrinas derivadas de ellos, la tradición de los apóstoles y de los padres. Más tarde se elaboraron diferentes teologías que se debían estudiar. En siglos posteriores incorporaron los contenidos griegos y latinos con la intención de que ese conocimiento se pusiera al servicio de la fe.

El concepto de mundo físico tuvo como centro la creación de Dios y la naturaleza debía tratarse con ese respeto, el principio social se centraba en la pareja y la familia, el concepto de ser humano era el hombre y la mujer creados por Dios, y frente esa creación no había ninguna discriminación, ni para el niño ni para el anciano, ni para el hombre ni para la mujer, ni por raza ni por color, ni por nacionalidad ni por clase social. Ese ser humano, "el nuevo ser humano", lo daba la fe en Jesús, la esperanza de su redención total y el amor que incluía aún al enemigo.

Sus escuelas más famosas fueron, en sus primeros siglos, Alejandría, Roma, Jerusalem, Cesarea, Antioquía, Edesa y Cartago. Sus maestros más famosos fueron Orígenes, Juan Crisóstomo, Jerónimo, Agustín y Tertuliano, para mencionar algunos.

3.5. Los aportes de la educación de la Edad Media

Las reflexiones pedagógicas del largo período de la Edad Media fue la convergencia de lo cristiano, lo greco-latino y el espíritu militar bárbaro. Fue Carlomagno quien primero planteó esa convergencia que conocemos como escolástica.

Después de la invasión bárbara fueron las iglesias y los monasterios los que tuvieron las condiciones de reiniciar el proceso educativo interrumpido en esa invasión. Por eso, al comienzo de la Edad Media, la educación tendrá un acento especialmente cristiano. La educación había pasado de lo clásico griego y romano a lo cristiano.

Los cristianos tuvieron desconfianza del pensamiento griego y latino, por eso, a comienzos de la Alta Edad Media se dudó si debía incorporar la educación clásica o si la educación debía ser solamente cristiana. La convergencia de lo griego y latino databa desde Agustín, en el siglo V, quien tenía grandes influencias neoplatónicas. Es en ese proceso que se debe interpretar la fundación de las escuelas episcopales y las monásticas, especialmente las monásticas que fueron las que más se dedicaron a la educación.

El contenido en esta época incorporó el latín, las artes liberales -*trivium* y *el quadrivium*- y Las Sagradas Escrituras. El método incorporó el espíritu militar, especialmente en la disciplina de las órdenes monásticas. El método fue memorista y vertical, con la disciplina que exigía la convergencia de la fidelidad a los principios cristianos, la rigurosidad lógica de los estudios y la obediencia a los mentores. Los que se sujetaban a esta disciplina eran merecedores de ser admirados, por su disciplina y su piedad.

En el siglo XIII, la convergencia se hizo más plena cuando Tomás de Aquino hizo teología y filosofía dentro de la tradición aristotélica. Esto se debió al renacimiento de Aristóteles que llegó con los árabes, los movimientos desatados por los intelectuales -especialmente Pedro Lombardo y Tomás de Aquino-, las órdenes mendicantes -los franciscanos y dominicos- y el movimiento místico. En este contexto fue que surgieron las universidades, cuando fue posible dedicar tiempo completo al estudio por medio de las corporaciones.

A la par de esos grandes vuelos de la educación, también existió la educación gremial que enfatizó el carácter técnico e industrial, sin que por eso desapareciera la herencia de la disciplina militar y los propósitos cristianos. Lo mismo pasó con la educación caballeresca, que cambió los contenidos pero siempre mantuvo la disciplina militar y la agenda cristiana.

Fue contra el deterioro de esta convergencia -de lo clásico greco-latino, lo cristiano y lo militar- contra lo cual se lanzó el protestantismo, contra el desgaste que provocó más de mil años de vigencia y contra su corrupción. Como respuesta al surgimiento del protestantismo surgió la educación de la contrarreforma, para defender la educación medieval entre los cuales estaban los jesuitas, de origen más marcadamente militar; el Concilio de Trento, de carácter más teológico y las escuelas pías, de carácter más pedagógico, pero todos con propósitos explícitamente de reflexión pedagógica.

La educación escolástica en su última etapa, la escolástica barroca que floreció en Península Ibérica, fue la que vino a estas tierras en la época del "descubrimiento", la conquista y la ocupación de Indoamérica.

3.6. Los aportes de la educación moderna

La reflexión pedagógica de la modernidad comienza con los humanistas del Renacimiento, tomando como centro al ser humano, lo que generó una manera diferente de ver la vida, la naturaleza y la religión, de ver la cultura y la educación. Esto significó la renuncia a tener que verlo todo desde lo feudal, desde las corporaciones artesanales, desde la Iglesia y desde la teología. Se trató de una "rebelión" contra lo que significó la Edad Media y a favor de nuevos procesos económico-sociales, de una manera diferente de ver la fe cristiana y del conocimiento racional.

La reflexión pedagógica vuelve a los clásicos, no con el lente de Agustín o de Tomás de Aquino, sino de las fuentes originales. Al volverse al ser humano también se volvió al mundo material, al cuerpo humano y su disfrute, a la razón, a las artes y a las ciencias, se volvió a la plena confianza en las posibilidades físicas, mentales, estéticas y espirituales humanas y a su capacidad de saber y de crear en todos los ámbitos de la cultura.

La reflexión pedagógica de la modernidad pasó también por el protestantismo, una manera diferente de ver la fe y la educación, los cuales ya no se basaban ni en el clero ni en los concilios sino en Las Sagradas Escrituras. A Dios se le podía buscar individualmente y todos debían tener acceso a la lectura de la Biblia, la cual se podía leer con libre examen y en el idioma vernáculo. La educación debía ser laica y para todos, porque todos tenían las mismas posibilidades de participación en la vida cívica y posibilidades de ser gobernantes; en muchos lugares, la nobleza tenía los días contados. Inclusive Calvino, con todo y su nuevo puritanismo, propuso la división entre el Estado y la Iglesia, promovió el desarrollo del capitalismo y la relación entre educación y trabajo. Con esta visión se fundaron academias y gimnasios, donde siempre

prevaleció la necesidad de la formación cristiana, pero a la vez, la educación para que el creyente se incorporara al nuevo mundo que se estaba gestando.

Las polarizaciones entre católicos y protestantes fueron superadas con el primer trabajo pedagógico que sacó a la educación de la sola reflexión y la incorporó al estudio sistemático. Fue quizá Comenio el primer científico de la educación, que estudia todo lo que se había hecho y dicho en materia educativa hasta su tiempo y elabora un proyecto pedagógico. Este esfuerzo incorpora la experiencia, tanto católica como protestante, discutiendo desde los aspectos teóricos propiamente dichos hasta los aspectos prácticos, de organización, reglamento y disciplina. Su sistematización arrastra mucho del pasado pero abre la puerta a la ciencia de la educación, a la formulación de la pedagogía. Comenio es un educador de frontera, que arrastra influencias del pasado, pero trabaja sistemáticamente intentando ponerse a la altura de los nuevos tiempos de la modernidad. Los estudios pedagógicos de Comenio tenían denominadores comunes: una educación activa y de experimentación, una didáctica y una educación que le pone atención a muchos factores antes descuidados, de carácter interno y externo al proceso educativo y a la altura de las ciencias, las técnicas y las máquinas de su tiempo.

La pedagogía moderna se preocupó por los pobres, por relacionar la educación con la profesión y por modificar los contenidos. Ahora había que darle importancia a los contenidos científico-técnicos, aunque se mantuvo el esquema metodológico medieval. Sin embargo, pronto vendrá el quiebre total de todo lo tradicional con Diderot, Rousseau y Felbiger, nuevas reflexiones pedagógicas que proponen al niño, como niño y no como adulto, como sujeto de la educación.

En ese contexto surge Condorcet, quien subraya la educación laica, estatal, universal y gratuita, y propone nuevas formas de educar en escuelas politécnicas. Las escuelas lancasterianas proponen una manera diferente de universalizar la educación. Sobre todo Pestalozzi que lleva a la práctica la bondad, el interés, la curiosidad y la democracia a las aulas. Así surgen las propuestas utópicas que incorporan a la clase obrera, la educación popular, la formación de los maestros, la difusión de los libros, las escuelas infantiles, secundarias, universitarias técnicas y la educación física. Así surgen las propuestas de Owen, Froebel y Marx, haciendo planteamientos de radicales implicaciones. Hasta que los estudios pedagógicos proponen la escuela activa, donde se relaciona la educación con el trabajo y se descubre la importancia de la psicología infantil para la práctica educativa.

La educación ha sido, a través de la historia de la humanidad, un hecho que ha motivado la reflexión pedagógica. Toda reflexión pedagógica puede profundizarse pero

no necesariamente cumplir los requisitos de una pedagogía, si esta se concibe como ciencia de la educación. La pedagogía nace cuando esa reflexión se hace metódica y va enriqueciendo un conjunto de teorías que presentan una serie de verdades, un conjunto de relaciones y un grupo de fenómenos. Esa reflexión metódica, intencionalmente hecha, es lo que llamamos ciencia.

A través de la historia, la educación ha pasado por una reflexión y ha desembocado en un estudio científico. Para que ella sea ciencia es necesario someterse a ordenamientos rigurosos, que tengan un objeto de estudio preciso, métodos adecuados explícitos y conciencia de la especificidad de este trabajo en el contexto de las demás ciencias. Por eso, decimos, que pedagogía es el trabajo científico que se hace de la educación, que describe el hecho educativo, busca sus relaciones con otros fenómenos, sistematiza sus descubrimientos, indaga los factores que causan esos fenómenos, descubre leyes que las determinan y prevé los fines a los cuales se dirige. Por eso, toda ciencia no habrá de quedarse en la simple descripción, sino que habrá que aventurarse a una interpretación que haga posible que esta ciencia se ponga al servicio de las necesidades de los pueblos. Por eso, todo pueblo está llamado a hacer su propia ciencia de la educación, su propia pedagogía.